

RELACION

DE LA MAGESTVOSA ENTRADA,
que el Rey de la Gran Bretaña hizo en la Ciudad
de Londres, el Mattes 8. de Junio deste Año de
1660. las mercedes que su Magestad ha hecho a
los principales vasallos de su Reyno,
y demas progresos de aquel
Rey.



LEGO que el Rey de la Gran Bretaña pisó
la tierra de su Reyno, dio gracias a Dios, por
tantas mercedes como le auia hecho: y el pri-
mero que se le ofreció a la vista, poltrado a
sus Reales pies, fue el fidelíssimo General
Monck, que venia acompañado de cinco

Regimientos de Infanteria de su Exercito, de tres mil cau-
llos armados de peto, espaldar, y morrion, sin carabinas, y
de mas de quatrocientos Caualleros Gentilshombres de la
Provincia de Kuent, cada vno de los quales lleuaua su Carro-
ça de quatro Cavallos, vn cavallo de respaldo, y muchos pages,
y lacayos con costosas, y vistosas libreas. Recibió el Rey al di-
cho General con mucho agasajo, y benignidad, alçole de los
braços, y le tratò como a Grande de su Reyno. Hizieronle
assimismo el devido obsequio todos los Caualleros de aquella
Provincia, y los mas principales de ella presentaron a su Ma-
gestad cien caualllos con mantas de terciopelo negro, borda-
das en ellas las Armas de Inglaterra. Y despues de auer hecho
Monck la cortesia a los Duques de York, y de Gloucester,
siguiò el Regio Acompañamiento por el Puente àz de Dou-
vres: y al fin del le salio a recibir el Magistrado de la villa, ves-
tido

tulo con ropone de Escarlata, llevando delante los Ministros, riquissimamente aderezados, con las Armas de Inglaterra.

Sentóse el Rey en una silla de brocado, debajo de un visor. Lo Del de la misma tela, eniquado a los pies dos almohadas de terciopelo carmesí; y allí el Mayor de aquel Regimiento (que es el Comendador de la Villa) le dio la obediencia a su Magestad, por tí, y en nombre de los habitantes de aquella Villa: cuya Nobleza hizo la misma sumission, con general consentimiento de todo el Pueblo; y de diez y siete Navas Reales, que ha en la Artilleria de los Castillos, y la de las Fragatas, que están surtas en el Puerto.

Acabada esta función, retiróse el Rey, y sus hermanos en el coche del General Monk (que era de los mejores, y muy vistoso de los coches) y le mandó entrar en él, y sentarse a la izquierda del [sin zigzag, pocas veces viada de aquellos Reyes con sus valederos.] Y aunque Monk se ofreció de recibir favor a todas bizas tan grande, le hubo de admitir todo el tiempo que le caminó por la Campaña, pero no quando llegaba a alguna Ciudad, Villa, o Lugar.

De este modo pasó su Magestad con infinitos aplausos, por medio de una calle, que desde el Puente hasta Conturber, avian formado los quatrocientos coches, los cinco Regimientos de Infanteria arriba referida, y mas de doce mil Burgueses de aquella Villa, y de las circunvezinas, y llegaron a la Ciudad de Conturber, Primada de Inglaterra: cuya artilleria publicó en repetidas veces, el reguajo que aquellos valederos tenían de ver, y gozar de la presencia de su Rey; a que correspondió el cañon de la Armada, que estava en el Puerto; y la que se previno a trechos por los caminos, a dos, y a tres piezas por legua; con que llegaba nueva a Londres [de aver entrado el Rey en Conturber] en menos de hora y media, aviendo mas de setenta millas de distancia. En cuya Corte se celebró el auto con diez y siete Navas Reales, que hizieron la Torre, los Navios, y Baxeles que se hallavan en aquella ocasion en el Rio Thames.

Sábado 5, y Domingo 6 de Septiembre: el Rey, fuera de la Ciudad de Conturber, en una casa de Plazer del Duque de

Richemont, nombrada Crisanhall, y allí hizo muchas mercedes a sus hermanos, y a otros Cavaleros, y Gentiles hombres sus vasallos. Fue la primera, a Jacobo Stuard, Duque de York, de Almirante General de las Armadas de Inglaterra, y de su Teniente General a Eduardo Montagu, a quíen por averle quedado en el Puerto de Douvres governandó la Armada, le embio su Magestad con vn Rey de Armas, la insignia de la Orden de la Jartiera. A Henrique Stuard, Duque de Gloucester, su hermano menor, hizo Capitan General de los Exercitos de Inglaterra, Escocia, e Irlanda, y su Teniente General a Mók, a quien al tiempo hizo Cavallero de su Orden, y le embió la Jartiera con su hermano el Duque de York, y finalmente le honró con el Ducado de Somerset, y con el oficio de su Cavallero mayor, con otros muchos privilegios, y preeminencias para su casa, bien merecidos por su mucha lealtad, y servicios. Y armó Cavaleros (pero no de la Jartiera) al Conde de Vyinchelsen, al General Massey, a Mylord Montant, y al Regidot Robinton.

Esta Cavalleria de la Jartiera, dedicada al Glorioso San George Martyr, es la de los Reyes de Inglaterra; dio principio a ella el Rey Eduardo, año de 1350. que es vna Vanda de seda azul, pendiente de ella la insignia del dicho Santo.

Lunes 7. por la mañana, despues de aver el Magistrado de Continberi presentado al Rey, vna hermosísima Fuente, y vn Vaso de oro esmaltado de valor de tres mil libras sterlinas, falo su Magestad de Crisanhall, y fue a comer a Greenwich, y a dormir a Rochester, a las casas del Duque de Lenox. Aquí armo Cavalero (pero no de la Jartiera) a Francisco Clerck, y a Guillermo Swan, Gentile hombre de aquel Condado; cuyo Magistrado, y Burgueses le recibieron con todas las demostraciones extraordinarias de regozijo que les fue posible, y le hizieron riquissimos presentes, y en particular le dieron libre vna Fuente de plata, vn Espado, con el puño, guarnicion y y contera de oro quaxado de diamantes.

Martes 8. a las 3. de la mañana falo su Magestad de Rochester, en el coche del General Mork, y para hazer su entrada en la Ciudad de Londres. Y va vestido de Chameliote par-

da, con penacho rojo, y cintas azules, tan gilán, y bizarro, como siempre. Estaua la campaña cubierta de gente de a pie, y de a cavallo, y de mas de quatro mil coches, y los caminos regados a mano, para apagar el polvo. Y a las nueve llego su Magestad a la Burguera, adonde le estauan esperando trecientas Donzellas, con sayas de tafetan carmesi, y armillas de raso blanco, cada vna con vn canasto de mimbres en el brazo, las quales, haziendole vna profunda reverencia, dió principio a sembrar de ranos, y flores el camino de Canturberi a Londres. Allí montó en vn hermoso cauallo blanco, enjaezado de oro, y pedreria; que para este efecto le tenian prevenido, y visitó las tropas de infanteria, y de aualleria que estauan en la Plaza de Armas, nombrada Blackheath, cuyos Soldados estauan con las espadas desnudas en la mano, y recibieron a su Magestad con muchos vitores, y aplausos, y le hizieron la sumision, besando la guarnicion de la Espada, y baxandola vapiteo àzia el suelo.

Dióse desde aqui principio al Regio Acompañamiento, yendo delante cinco Regimientos de infanteria con sus Vándaras, Pifaros, y Coxas. A estos seguian quatro mil caualllos Dragones, armados de azero, formados en Esquadrones, con sus Estandartes de brocado. Y a estos otros seis Esquadrones de los Gentilshombres de las Prouincias mas cercanas, en numero de tres mil, gouernados de los Caualleros mas antiguos de ellas, y se diferenciaban en las vâdas, cintas, y plumas. Despues venia su Magestad en medio de sus dos hermanos los Duques de Yorch, y de Glocester, acompañado de mas de quatro cientos Duques, Condes, Marqueses, Barones, y gente Nobilissima de los Reynos de Inglaterra: y van cubiertos solamente los Duques de Yorch, y de Glocester, y todos los demas del Acompañamiento descubiertos: Rodeauan las personas Reales trecientos Soldados de a cavallo, gouernados de Mylord Garet, que los auia embiado la muger del General Môch, para guarda de la persona de su Magestad.

Esta marcha se interrumpe antes de llegar al Arrabal de Londres, por la mucha gente que salió de la Ciudad, a recibir al Rey, y fue en la forma siguiente.

Venia

Venia delante vna Compañia de hasta seiscientos Estudiantes, a cavallo, vestidos de jubones blancos, calçones negros, pennis blancos, vandas, y cintas azules. Y por ser estas las que el Rey eligio para su adorno, no se tuvo por leal el Ingles, que no las traxesse en el sombrero, ni la Dama, que no adornasse su cabeça con laços deste color. Lleuauan delante quatro Trópetas de plata, dos Tambores, dos Estandartes, siete Vánderas de diuersos colores, y en ellos bordadas las Armas de su Magestad, y copioso numero de lacayos, con librea de tela de plata color de rosa.

A esta Compañia se seguia otra de setecientos hombres, a cavallo, vestidos de manganas de terciopelo negro, tahalies bordados de oro y plata, vistosos penachos, y ricas cadenas. Componiase esta gente de los Gremios de la Ciudad, y cada gremio lleuua seis lacayos con diuersas libreas, y en ellas las insignias de sus officios.

Seguianse seis Regimientos de los Milicianos de la Ciudad, que hazian numero de mil hombres, en quarenta Compañias de a cavallo, y estas se dividieró en tres cuerpos, a veinte e cada vno, con el orden siguiente.

El primero era de Arcabuzeros, con petos, espaldarcs, y morrones de finissimo azero, aquienes gouernauan dos Coronales, vestidos de tela de oro, y plata, vandas, y cintas de color de rosa, y hermosos penachos blancos: lleuauan delante dos Caxas de guerra, quatro Trompetas, y tres Estandartes con las insignias de las Armas Reales.

El segundo era de Piqueros, conduzidos de otros dos Coronales, vestidos de Chamelote plateado, capas de grana, guarnecidas con galones de plata, plumas, cintas, y vandas blancas y coloradas: y los Soldados con Armas de azero, como los Arcabuzeros. En medio de estos Piqueros venian sesenta Alferrezes, requissimamente vestidos, con sus vánderas de diuersos colores, y en ellas las insignias de las Armas del Rey.

El tercero y vltimo Regimiento era de Motuqueretos, vestidos de chamelote de varias colores, vandas y cintas azules, con vistosos penachos blancos y rosados. Estos seis Regimientos de Soldados se preuinieron para ocupar las calles, y hazer

piffo entre la gente para el tránsito de fu Mageftad.

Seguante tres Trompetas con ricas vngarnas, y jubones de raso, y cantidad de lacayos, vestidos de tela verde, guarnecida de carmesi, y blanco: despues los Aldermanes, o Regidores con topas de grana, y en medio el Mayor, que es el Governador de la Ciudad, riquissimamente vestido, con muchos pages, y lacayos de librea carmesi y plata, y mágas de tela de oro

Aniate fabricado en el Burgo, o Arrabal de la Ciudad, vna vistosa casa de madera, adornada de hermosísimos tapizes de brocado, y variedad de pintura: allí desmontò fu Mageftad, y en el Salon principal se sento en vna Silla, debajo de Dofel de la mesma tela, y lo fueron besando la mano con grandíssima función el Governador de Londres, los Regidores, Ministros del Magistrado, y Colegios de la Justicia, y tendieron la obediencia por sí, y en nombre de los habitantes de aquella Ciudad. La mesma función hizieron los Coronales, y principales Oficiales de aquellas tropas.

Despues de esto llegó el Orador del Parlamento, y postrada la rodilla en tierra, hizo a fu Mageftad (en nombre de los Reynos de Ing'laterra) vna elegante Oracion, que por no dilatar este papel, no se especifica a la letra: pero en tanta contenia muchas alabanças a su constancia, en tantos trabajos, y calamidades como auia padecido, viendose fuera de su Reyno, peregrinando Naciones estrañas. Bendixo el dia de su triunfante entrada en Londres, pues en él se veia su Mageftad restituido a su Monarchia, y obedecida de todos sus vasallos, &c. Y acabada la Oracion, hizo el Rey demonstracion de darle por seruido ddas accepciones del Parlamento; y levantandose de la Silla, bolvio a montar en su cavallo, prosiguió el Acompañamiento, y se repitieron las Saluas de la artilleria del Castillo y Torre de Lond' en, de los Baxeles y Fragatas que se hallaua en el Rio, y de los Mosquetes y Arcabuzes de los Soldados, y los aplausos de la gente Popular, que dezian a voces: *Viva el Rey nuestro Señor*: cuyo *écho* se le manifestó a su Mageftad la lagrima en los ojos (quiza considerando a aquellos vasallos tan humildes, y obedientes en esta ocasion, quando en otra anduizeron otros tan soberbios, è insolentes.) Y como
aque-

aquella Nacion se estava mirando (como en espejo) en su Magestad, no pudo ver la accion sin imitarla, y assi fue general en todos el llanto: que a vezes manifiestan los hombres con amorosas lagrimas, el regozijo que sienten en sus coraçones.

En la puerta de la Ciudad estauan los Parlamentarios de ambas Camaras, descubiertas las cabeças, en numero de 4. 10. personas; los quales recibieron a su Magestad con grandissima sumission, dieron la obediencia, besaron la mano, y tomando su lugar, siguieron el Acompañamiento.

Vn poco mas abaxo, en lo ancho de la Plaza, se formò vn tablado, forrado de encañados, entre texidos de villosos ramos de laurel, orrahan, y flores olorosas: y en él estava sentada vna hermosissima Donzella vestida de brocado, que representaua la Ciudad de Londres: y al passár su Magestad por aquel sitio, se hincó de rodilla, y con demonstracion triste, y llorosa dio a entender el sentimiento que tenia de auerse visto tanto tiempo sin la Real presencia de su Magestad: y despues mudando el semblante, manifesto la alegría que recebia aquella Ciudad, de ver a su Rey, a quien ofrecio tres Coronas, suplicandole mostrasse su Real benignidad, en perdonar los yerros cometidos contra su persona: Entonces su Magestad la cogió de la mano, y la leuanto del suelo: y despues de auer hecho tres reverencias, y pasado su Magestad adelante, se boluio a sentar en su Silla, hasta que acabò de passar el acompañamiento. Veianse a trechos, en las rinconadas de las calles, varias invenciones de Nubes, de donde salian hombres, y mugeres, en diferentes traxes, a modo de mascasas, a darle la bienvenida a su Magestad: y en particular, en mitad de la Ciudad, en la Plaza donde estava la Cruz, que mando derribar el perfido Cromwell, auia vna tramoya, de donde al tiempo que passò su Magestad, baxaron cantidad de muchachos en traxe de Angleses, cantando varios Motetes, y el mayor de ellos significò al Rey, que venia del Cielo, a celebrar en la tierra el dia de su triunfante entrada en la Ciudad de Londres.

Con esto llegó el Rey a la Plaza mayor, y en ella se descubrió vn sumptuoso Tablado, en que se veian diversas tropas de hermosissimas Donzellas, vestidas de diferentes telas de

oro y plata, y adornadas de muchas joyas de perlas, y diamantes. Tengan las tres, Coronas en la cabeça, con las insignias necesarias para significar los tres Reynos de Inglaterra, Escocia, è Irlanda: y las demas vestian traxe de Princesas, que representauan las Provincias de aquellos Reynos. Todas las quales recibieron al Rey con suave Musica de voces, è instrumentos sonoros, con letras hechas para el aplauso de este recebimiento. Y finalmente al tiempo que su Magestad llegó a la Plaza de Palacio, adonde fue degollado el Rey su padre, le vino a la memoria aquel lastimoso espectáculo, y le le demudò el color del rostro, en tanto grado, que hizieron en ello reparo a los que estauan algo apartados de su Magestad. El qual entrò en su Palacio de Withall, con muchos vitores, y aclamaciones de sus vasallos, y en èl le quedaron quinientos hombres para la Guarda de su persona: y la demas Milicia se salio a la Campaña, a regozijar en ella lo festiuo de este dia, adonde corriendo con los cauallos formaron cataeoles, torneos, y otros exercicios Militares. Llegò la noche, y esta la celebraron los Cortesanos con tanta alegría, que parecia que excediá los limites de la cordura: andauan todos por las calles dâdo voces, vitoreâdo al Rey, y a las Naciones amigas, q̄ fueron causa de q̄ se boluiesse restablcer en su Reyno, y maldezian a Cromuel, y a todos los que fueron de su parcialidad. Huvo esta noche repique de campanas, diversas saluas de Artilleria, Mosqueteria, y Arcabuzeria, infinitos fuegos artificiales por toda la Ciudad: y en particular en la Plaza de Palacio se formaron sobre dos pedestales, dos Efigies, la vna de Oliuer Cromuel, y la otra de una Dama, que representaua la Republica de Inglaterra: las quales fueron bueltas en ceniza por el voraz elemento, con vniuersales jubilos de Nobles, y Plebeyos. Huvo en las siete Plazas mas principales de la Corte, otras tantas fuentes de vino, para mayor festejo de la gente, y assi este, como los demas regozijos arriba referidos, se continuaron por otros ocho dias con sus noches. El dia siguiente, que fue Miercoles 9. cumplio su Magestad treinta años de edad, y los del Parlamêto le hizieron vn sumptuoso banquete, y le sirvieron con baxilla de oro mazizo, y se la presentaron despues de acabada la vianda.

Cólicécia, en Sevilla, por Iuã Gomez Blas, Impressor mayor.